

RGNC 252

Jallan 59, 573

AÑO. I.

EL OBRERO

NÚM. 1.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Pontevedra, un mes 0'50 pesetas.
Número suelto 0'15 idem.
En toda España 2 idem trimestre.
4 idem semestre y 7 un año.
Ultramar, un semestre 4 peso oro.
Un año, 5'50 idem.

PARA LOS ASOCIADOS.

Un mes, 0'25 pesetas.
Número suelto 0'10 idem.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

Se suscribe en la Administración calle de Chirino num. 1, a donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Director.
Los trabajos se publican bajo la responsabilidad de sus autores. No se devuelven los originales.
Las cartas que exijan contestación se acompañarán de sellos correspondientes

Semanario de la Asociación protectora de la clase obrera de PONTEVEDRA

FUNDADOR Y DIRECTOR, D. ROGELIO LOIS.

REDACCIÓN Y ADMÓN. CHIRINO, 1.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Á NUESTROS LECTORES.

Al comenzar hoy nuestras tareas, creemos innecesario decir al público cual va á ser nuestro proceder, toda vez que la aparición de EL OBRERO no tiene mas objeto que defender los intereses de la Asociación protectora del mismo que acaba de fundarse en esta ciudad, y proporcionar á todos sus favorecedores agradable lectura, la cual procuraremos por todos los medios, dársela lo más amena y selecta posibles.

Relevados, pues, de exponer nuestro programa, como hace todo periódico que vé la luz por vez primera, es nuestro deber saludar cariñosamente á la prensa en general, ofreciéndole nuestra pobre pero sincera cooperación para todo aquello que compatible sea con las débiles fuerzas de que disponemos.

No obraríamos con franqueza y haríamos traición á nuestros buenos deseos si no dirigiéramos un atento ruego á todos los escritores y propietarios de periódicos tanto diarios como semanales: á los primeros, para que se dignen honrar las columnas de EL OBRERO con trabajos de corta extensión á fin de que siendo menor el sacrificio que se impongan puedan hacerlo brillar más á menudo en el mundo periodístico á pesar de lo humilde que es su nombre: y á los segundos, para que le dispensen la inmerecida honra de establecer con él el cambio, toda vez que nuestros propósitos son fundar un centro de lectura para difundir la ilustración por medio del periódico y del libro entre la modesta clase que

EL OBRERO representa, lo cual podrá conseguirse facilmente, contando con el concurso de poetas y literatos y con la generosidad de aquellas personas que interés tengan por la instrucción del obrero.

Y vosotros apreciabilísimos lectores á quienes no sea indiferente la suerte del artesano honrado, no nos abandoneis en la empresa que hoy acometemos para proteger á nuestros queridos convecinos que forman parte de la mencionada «Asociación»; pues no siendo lo que os proponemos, *negocio de nada en particular*, comprender debéis que todo cuanto hagais por EL OBRERO, redundará en beneficio de una Sociedad creada esclusivamente para socorrer con esplendidez á una clase digna, por todos conceptos, de protección y aprecio, cual es la clase trabajadora de Pontevedra.

La Redacción.

LOS HÉROES DEL TRABAJO.

Ruda es la lucha.

Los esfuerzos que hay que emplear para vencer, son los esfuerzos titánicos de todo el que combate por sagrados derechos, y en virtud de santos deberes impuestos por la abnegación y el heroísmo.

He ahí al obrero.

Nada más noble, nada más honrado que la continua y empeñada lucha que día tras día sostiene, con heroico esfuerzo, con abnegación sublime, esclavo del taller, aislado del resto de la sociedad, que á veces le mira desdeñosa, sin comprenderle, alejado de sus más caras afec-

nes, sin otras ambiciones ni deseos, que alcanzar el pan que ha de servir de alimento cotidiano á su amante familia.

Ruda es la lucha; pero su satisfacción es inmensa, incomparable si se detiene á reflexionar un momento que su existencia, que la vida de sus seres más queridos, es debida á su honrado esfuerzo, sin que venga á amargar el pan que come, la levadura insana conque fermenta muchas veces el pan del opulento, del codicioso, y del ladrón, que ejerce su profesión miserable disfrazado de honrado holgazan en la sociedad que le protege.

Ruda es la lucha; pero compensada con creces, con la satisfacción que alcanza cuando en su duro lecho se duerme tranquilo, sin que su reposado sueño, producto de sus cansadas fuerzas corporales, sea interrumpido por la constante vigilia que produce el insomnio emanado de los remordimientos de conciencia, ni turbado por los fantasmas de la calenturienta imaginación del que cree ver constantemente ante sus ojos las desdichadas víctimas de sus reprobados procederes, y escandalosos hechos, merced á los cuales viven muchos en la opulencia, una opulencia que mancha, que denigra, que deshona.

Hoy, que se comercia con todo, y se ponen en venta y á merced del más ventajoso como vil postor, la dignidad, el decoro, la honradez; hoy que hay mujeres que comercian con su hermosura y con su honra, y manchan su hogar lanzando al rostro de sus hijos el lodo de sus liviandades, triste herencia que en la moral casera reciben con el sér

EL OBRERO.

estos desgraciados; hoy, que la sociedad se complace, lejos de expulsar de su seno á los miserables que la encanallan con sus vicios y sus crimines, en admitirlos y adularlos, satisfactorio debe ser, y lo es en alto grado para los humildes y honrados *héroes del trabajo*, los que deben su subsistencia y la de su modestísima familia, al sudor de su frente, recojer de los labios de sus hijos el beso que santifica y ennoblece, y que viene á ser el sello con que se refrenda la obra santa del día; satisfactorio debe ser y lo es en alto grado, recibir en su pobre hogar, en donde encuentra dulce reposo á su cansado cuerpo, el abrazo de esposa cariñosa, lazo eterno que ha unido en vida dos seres que saben compartirse por igual, sus placeres y sus penas, sus dichas y sus infortunios; lazo que no existe en muchos aristocráticos hogares, porque afilado puñal le ha cortado, á impulsos de pasiones bastardas, ruines cálculos de infamias, que no tienen nombre en el Diccionario de la lengua, ni penas en nuestro Código, á pesar de lo aborrecible y odioso por la criminalidad que encierran.

Ruda es la lucha, el heroísmo es grande; el triunfo en toda línea, coronado por la más grande de las victorias

No os detengáis, seguid adelante, nobles hijos del trabajo. La sociedad prodrá señalaros como humildes, como modestos, como pobres, pero no estenderá hácia vosotros el dedo para señalaros como al holgazán de frac ó de levita, parásito que chupa vuestra sangre, ni como al bandido que, si no roba con un trabuco en la mano en las asperezas de la montaña, esgrime para ello otras armas más traidoras y más finas para ser manejadas por enguantadas manos. No, no os señalará con el dedo como los que, no teniendo medios lícitos de atender á una subsistencia apenas sostenible, porque creen que el trabajo les deshonra, comercian con la dignidad personal, con el decoro, y con la honra de sus familias.

¿Qué más satisfacción para el héroe del taller que poder decir que su modesta fortuna para el día, la debe á su trabajo, al trabajo que ennoblece, que honra y santifica?... .

Javier Valcarlos Ocampo.

AL TRABAJO.

Todo ha cambiado ya. Brilla la aurora
Del adelanto en nuestro siglo hermoso;
Y hoy, el blason más grande y más honroso
Es el que lleva en la curvada frente,
Con el sudor y la virtud escrito,
El jornalero que con fé creciente,
En los abismos edifica el puente
Y derrumba las moles de granito.
El que abre las entrañas de la tierra
Y arranca de su fondo
Los metales magníficos que encierra.
Y el domador del monstruo palpitante
Que furioso se agita sin sosiego,
Que ruga por las válvulas hinchadas,
Monstruo que tiene el corazón de fuego;
¡El maquinista audaz! Héroe olvidado,
Que respira entre el humo
Que entre el carbon se mueve
Y que lleva á sus piés encadenado
Al gigante del siglo diez y nueve.
¡Ab! Benditos vosotros; sí, benditos
Obreros que alcanzáis nobles victorias
Del trabajo en el templo sacrosanto:
Humilde obrero soy del pensamiento,

Y os envío mi acento
Con el saludo fraternal de un canto.

Y vosotros, hermanos trovadores,
Que orgullo sois de nuestros pátrios lares,
Porque llorais, cantando, los pesares
Y embelleceis los cielos y las flores;
Vosotros que enseñais la melodía
A las aves, las brisas y los ecos
Que alegres cantan cuando nace el día.
Españoles poetas,
Que inspiración teneis, fé y entusiasmo,
Al TRABAJO cantad que es el Progreso;
Con denodado brio
La voz de la verdad al fin resuene
Y que los mundos y las almas llene.

El trabajo es el bien, es ley del hombre
Para el trabajo y para el bien nacido,
Para luchar por redimir al pueblo
Cual fué por Jesucristo redimido
Anibal, Cesar, Escipion. Tres héroes
De sangrientas victorias, con la frente
Por lágrimas del pueblo coronada....
¿Que sois ya, si en el libro de los tiempos
La página que hablaba de vosotros
Con sangre está borrada?
Cervantes, Miguel Angel, Shakespeare
¡Cielos!

Sienta mi pecho, más mi lira, calle.

¡El trabajo del hombre! Por él viven
En la piedra soñadas fantasías,
Allá del Vaticano en los encajes
De mármol que parecen pedrerías;
Y flores engarzadas en celajes
De la Alhambra en las altas cresterías.

El trabajo del hombre en nuestro siglo
Todo lo inventa y lo realiza todo,
Muestra á la idea hermosos horizontes,
Cierra el abismo desnivela el llano,
Socaba el oceano,
Y abre caminos perforando montes,
Une los mares por el istmo abierto,
Y al fin los llevará con arrogancia
Al arenal grandioso del desierto.

Edisson, Swam, los rayos de la luna
Aprisionando en bombas nacaradas
Dan á la noche alegres resplandores,
Y tienen, cual la luna, adoradores
Las noches que parecen alboradas.

Mas ¡ah! que si el trabajo bendecido
Es gloria y luz y ley de la existencia
Trabajemos con fé para que todos
Conozcan las verdades de la ciencia.
Trabajemos con fé, sí; todavía
Hay niños sin familia, sin hogares,
Sin más amparo que la luz del día.
Aun el hombre se ensaña con el hombre
Y goza de su hermano en el tormento,
Aun la justicia humana
Castiga en el patíbulo sangriento,
Aun hay mendigos que en las calles mueren
Y mendigos que van á centenares
Dejando en sus hogares
Rastro indeleble de miseria y ruinas,
Con sus padres, sus hijos, sus esposas
A morir en las playas argelinas.

Trabajemos con fé. Luchar debemos
Por la mujer que vive aprisionada,
Por la mujer que desfallece y cae
Al fondo del abismo despeñada.
Por la mujer que al verse sin amparo
Sin porvenir, sin guía el pensamiento,
Elije esposo á quien amar no puede
Y miente en el altar su juramento.

¡Oh, juventud, del adelanto ansiosa,
Promesa de una edad más venturosa,
Forma, tú, al pueblo libre
Sólo al bien y al trabajo consagrado,
Y entonces con fervor exclamaremos:
¡La santa Libertad nos ha salvado!!

Sofia Casanova.

UN APLAUSO SINCERO.

EL OBRERO, que no puede ser indiferente al grande interés que desplega nuestra dignísima é ilustrada Corporación municipal presidida por el tan activo como inteligente y celoso Alcalde Sr. Acevedo por dotar á esta ciudad de algunas mejoras de importancia, cumple con un deber de justicia tributando á la misma su entusiasta y sincero aplauso, no solo por su buena gestión administrativa y por los acuerdos de importancia tomados hasta la fecha, sino por el buen deseo de que está animada para que desaparezca de esta población el feo aspecto que en algunos puntos presenta; deseando que por su proceder sea siempre cual hoy, acreedora á los plácemes de sus administrados, ya que es la recompensa que suelen alcanzar quienes son de los pueblos sus más honrados y celosos administradores.

OLVIDO.

Á M. R.

¿Tú te olvidarás de mí,
me dijiste ruborosa
cuando aquél beso te di,
y tú mirada amorosa
dentro del alma sentí.

Olvidar. ¿Sabes acaso
mi vida, lo que es olvido?
En esos lábios de raso
la expresión de lo sentido
debió morir á su paso.

Yo no merezco escuchar
esa frase de amargura
que poca fé me asegura,
y ella ha venido á nublar
el cielo de mi ventura.

¿Por qué, con tenaz empeño
dices que habré de olvidarte?
Solo vivo por mirarte,
y cuando me rinde el sueño
mi sueño es para soñarte.

Dime por que tus temores
mi bien, ¿es que no adivinas
que ellos son de mis amores
esas punzantes espinas
compañeras de las flores?

¡Olvidarte! Dí, ¿por qué
piensas tal cosa de mí,
si en tu sér reconcentré
todo cuanto yo soñé
y todo cuanto sufrí?

¿Cómo del alma que adora
se ha de arrancar el amor
cuando el amor se atesora?
Ni como busca el dolor
quien por la ventura llora?

Resucitaste mi alma
que era la tronchada palma
que quebrara el huracan,
y hoy vive la dulce calma
que tus amores le dan

De todas mis amarguras
y de todas mis negruras
llevaba á cuestas la cruz,
sin tu amor estaba á oscuras
y tu amor me dió la luz.

No pienses, pues, que olvidarte
pueda el corazón rendido;
yo creo en tí, al adorarte,
ese idéal tan querido
de amor, religión y arte.

Niña, piensa que el amor
es un tremendo dolor
cuando el pecho que lo siente,
lo alimenta con temor,
no con la fé del creyente.

¿Cómo he de olvidarte, di,
si eres de amor ambiciosa?
Para olvidarme de tí,
no lo dudes niña hermosa,
me habré de olvidar de mí.

Yo no te puedo olvidar;
antes habrá de quedar
la tierra sin movimiento,
sin astros el firmamento
y sin oleajes el mar.

V. Casanova.

13—Junio—90.

VELADA LITERARIO-MUSICAL

La Junta Directiva de la «Asociación protectora del obrero de esta ciudad» deseando que el acto inaugural de la misma que será presidido por el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, se realice con todo el lucimiento posible, acordó que el 1.º del mes próximo y hora de nueve de la noche tenga lugar en el Teatro de la calle de D. Filiberto una velada literario-musical, cuyo programa es el siguiente:

1.ª PARTE.

Por el tan notable *sexteto* que dirige el jóven y distinguido profesor D. Benigno L. Sanmartín se ejecutarán los siguientes números.

- 1.º ARDITI.—*L'Ingénue*. Gavota.
- 2.º CHOPIN.—*Polonesa*.
- 3.º CHAPI.—*La Bruja*. Zortzico.

2.ª PARTE.

Lectura de poesías y discurso inaugural.

3.ª PARTE.

Por el mencionado *sexteto* serán ejecutados los números siguientes:

- 1.º LEO DELIBES.—*Pizzicato*.
- 2.º GOTTSCHALK.—*Grande Tarantelle*.
- 3.º RUBINSTEIN.—*Danza de los novios*.

LA MADRE.

(FRAGMENTO.)

¡La madre! Mar de amor y de heroísmo,
Más sacrosanto cuanto más se ahonda....
¡Eso ha dicho la sonda
Arrojada á los senos de ese abismo!

¡La madre! Es una música ese nombre
A cuyos dulces ecos de cariño
De igual modo, aunque asombre,
En su cuna de rosas duerme el niño
Y en su lecho de espinas duerme el hombre!
El hijo ante ese afecto giganteo
Siente de los abismos el mareo
Y ante su excelsa magestad se humilla....
En esa religión grande y sencilla
No ha existido jamás ni un solo ateo.
Oh, madre, tú, que cifras tu fortuna
En ser el ruiseñor que eterno trina
Junto al caliente nido de la cuna,
No bien el sacrificio te reclama
Te incorporas, titánica y serena,
Y tu espíritu inmenso que se inflama,
Siná de pasión, fulgura y truenal
¡Tus besos! Aún los séres más odiosos
Transforman su maldad en oraciones
Al sentir sus efluvios milagrosos....
Oh, madre, vuestros besos fervorosos
Más bien que besos son consagraciones!
El Hijo mismo del Eterno Padre
Al encarnarse con amor profundo
No fué tan solo por salvar al mundo....
¡Fué por sentir los besos de una madre!

Perdonad si, perdida ya la calma,
Mi pobre inspiración, que á hablar no acierta,
Abrió paso á esos gritos de mi alma
Al pensar en mi madre.... ¡santa y muerta!

Gonzalo de Castro.

LA PRIMERA POSTURA.

Á UN PUNTO PESETERO.

¡Ahur raquíico, parásito de la Banca, bur-
lador de la mano cuidadosa del banquero,
sanguijuela humilde del garito, descubridor
del pago, hablador desvergonzado, y sempiterno profanador de sepulturas; tú, que pasas la vida arañando en el tapete las sobras de los viciosos, préstame atención por un momento, y escucha esta sencillísima historia, por si de ella puedes sacar alguna provechosa enseñanza.

Hace pocas noches^{***} le propuse á mi amigo Enrique que *echásemos una vaquita*.

—No; no juego: me contestó; es una promesa que hice, ya hace algunos años, cuando apunté por primera vez dos pesetas á una carta. Juré no volver á jugar en la vida, y hasta ahora no he quebrantado mi juramento.

—Pues, ¿como?

—Es muy sencillo.

Una noche paseaba por las calles de Madrid con la mano en los bolsillos, acariciando una moneda de dos pesetas que constituía mi único capital, cuando tropecé con Gonzalez, ya recordarás, aquel Gonzalez que se suicidó en Filipinas.

—¿Donde vas?

—Al Círculo... ¿Y tú?

—Paseando, chico.

—Acompáñame, y pasarás un buen rato.

No quiero pintarte el efecto que me causó mi primera entrada en la sala del crimen.

Era aquel uno de los círculos políticos más animados de Madrid.

La primera impresión que produce una sala de juego en un debutante, es de inquietud y curiosidad; de una mirada abarqué todo el cuadro; la luz del gas misteriosamente velada por enormes pantallas verdes, esparcía su claridad por el tapete, y sobre las

monedas chocaban sus múltiples reflejos, con brillo extraño y fatídico.

Ví allí rostros que me eran conocidos, pálidos, demudados, denunciando la más grande ansiedad y la inquietud más horrible.

Una fisonomía muy alegre, formaba raro contraste con las de aquellos desgraciados que buscaban en vano la suerte; era la de un hombre alto, mixto de señorito y de chulo, con muchos brillantes en los dedos, y una herradura deslumbrante, en la corbata.

Este rey de la banca, á quien la suerte debió favorecer aquella noche, estaba decididor, chirigotero y comunicativo.

Fenómeno que se observa en todos los que ganan.

La baraja del *bacarrat* mediaba en aquel instante.

—Juego; dijo un jóven elegante, que observaba de pie desde mi lado.

Y arrojó un billete sobre el tapete.

—¡Un ocho!

El señorito de los brillantes que tallaba, hizo un gesto de disgusto.

Pero pronto volvió tembloroso un nueve y miró á los que le rodeaban con aire de triunfo.

—No hay quien resista esa suerte.

—Esta noche está insoportable

Yo he tomado el partido de no apuntar cuando él toma la baraja, añadió un tercero, con una sonrisa de satisfacción por haber escapado de aquella *hecatombe*.

El banquero se permitió decir una chirigota más a sus víctimas, y encendió un habano satisfecho.

Yo acariciaba mis dos pesetas y al contacto de sus caras resbalosas que se escapaban de mis dedos sentía una tentación horrible de arrojarlas sobre el tapete.

¿Y por qué no? Dos pesetas, pensaba yo, pueden hacer cuatro; cuatro hacen ocho; con una poquita de resolución meto las ocho, y con dieciséis pesetas en el bolsillo, puedo proporcionarme una cena opipara, y la mar de placeres: el banquero lleva dados siete pases y alguna vez se ha de torcer su suerte.

Pensarlo y arrojar la moneda sobre el tapete, fué todo uno.

Mi primer movimiento fué el de retirarla, pero ya no era tiempo, y un murmullo general y continuado me indicó que el banquero había perdido.

—¡Gracias á Dios!

Algunos puntos que momentos antes blasfemaban como desesperados, pronunciaban ahora el nombre de Dios, agradecidos.

Gané las cuatro, y despues seis, que apunté prudentemente, y ocho y diez, y á poco ya tenía un dineral en mi bolsillo.

Yo noté que empezaban á mirarme con envidia, y un caballero, á quien no conocía ni de vista, se me acercó y me dijo.

—¿Me hace Ud. el favor de una peseta que se la devolveré enseguida?

En aquel momento se levantaba, con la camisa chorreando, las uñas negras y el cabello despeinado, un caballero que había perdido la última moneda.

Yo ocupé su asiento.

La fatalidad me tenía allí como amarrado, y para nada me servía la reflexión de que ya había hecho una ganancia razonable.

A poco de sentarme se torció la suerte.

—¡Bah! pensé yo, seguiré jugando hasta recuperar mis ganancias y entonces me levantaré de aquí.

Y en un movimiento nervioso, empujé con la mano un billete de cinco duros que tenía delante y el cual quedó inmóvil á mi derecha.

—Este billete es mio, exclamó un señor

con patillas rubias á la inglesa, que ocupaba el asiento de al lado.

—Dispense Ud... pero acaba de desprenderse de aquí...

—No señor, que es mio; repitió con energía. Me parece, señores, que todos Udes. lo habrán visto.

Algunas cabezas hicieron signos afirmativos.

Yo no tuve valor para protestar de aquel robo, y turbado, comencé á jugar sin mirar siquiera lo que perdía.

Entonces llegaron á mis oídos palabras sueltas que me hicieron temblar, aumentando mi turbación; frases entrecortadas que me herían profundamente.

—Si lo he visto... decía uno.

—Señores, exclamó un señor de edad, sentenciosamente, levantando la voz. Hay que cuidar mucho de ver quien entra aquí.

Faltó poco para que estallase.

Entonces me fijé en mi capital: me quedaba un puñado de duros.

Lo metí todo de una vez en un arranque de mal humor, lo perdí y salí á la calle.

Cuando el aire frío de la noche bañó mi frente, y al esconder mis manos en el bolsillo del pantalón, eché de menos mis dos pesetas, me pareció que había despertado de un sueño penoso.

Eché una mirada sobre aquel caserón inmundado, donde dormían tantas personas, y me dirigí á mi casa.

La voz de mi esposa me hizo salir de mi letargo.

—¿Has traído eso?...

Y al mismo tiempo la voz chillona de mi hijo se desbordaba en un llanto quejumbroso que salía de su cuna.

Entonces lo recordé todo; no tenía más que aquellas dos posetas; había salido á comprar una medicina, y mi hijo se moría en su cuneta de hierro.

No tuve valor para contestarle á mi mujer; me desnudé á oscuras; me metí en el lecho silenciosamente, derramé una lágrima de coraje, y allí, escuchando la voz del niño hice esa promesa que hasta hoy no he profanado.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Á LA ORILLA.

Qué secretos influjos ejerce
ó qué amargos consuelos esconde,
para todos los tristes del mundo,
el agua que corre?

Cada vez que con sordo rugido,
á asaltar la conciencia del hombre,
se levanta el tropel sedicioso
de hambrientas pasiones;
si una gota de hiel á los labios,
asordando la costa en que rompen,
nos salpican del mar de la vida

las ondas salobres;
cuando el alma del cielo entrevisto
se desploma, temblando, en la noche,
y despierta contusa y helada
del frío y del golpe,
como el ave que rotas las alas,
va á posar del arroyo en el borde,
tal el triste se sienta á la orilla

del agua que corre.

Aquel vago monólogo eterno,
inconexo, confuso y discorde
en que extraños secretos de un mundo
fantástico se oyen;

aquel canto que suena á gemido,
como voz del espíritu insomne
que cautivo en el lecho de musgo
se queja á los bosques;

el continuo bullir de las ondas,
que se alcanzan, se empujan y absorben,
cuchicheando, al pasar fugitivas,
con guijas y flores,
van filtrando, insidioso, el olvido,
van trayendo ese encanto sin nombre
que adormece y columpia, á la orilla
del agua que corre.

Emilio Ferrari.

Madrid Junio de 1890.

NO LO DUDEIS.

Por las respetables firmas de los notables trabajos que honran este numero prospecto, verán los apreciables lectores de EL OBRERO que estamos dispuestos á cumplir cuanto al público ofrecemos; pues, confiamos que al recibir nuestra primera visita muchísimos escritores no solo de Galicia sino de fuera de ella, habrán de atender nuestra súplica, por ser uno de los principales objetos de esta publicación ilustrar deleitando á la clase obrera de esta ciudad, para lo cual esperamos que nadie nos negará su valiosísimo concurso.

LA SOCIEDAD.

SONETO.

Purando el placer hasta las heces,
Te amenaza constante con sus iras,
Y son tantos sus vicios y mentiras
Cuantos son en el mar olas y peces.

Sarcástica y mordaz. ¡Oh, cuántas veces
Necio te llama si en el bien te inspiras!
¿Eres sabio? Te dice que deliras;
¿Quieres rezar? Se burla.... y enmudeces.

Juega con el honor su torpe lengua,
Ante el oro se humilla, y la devora
Horrible envidia, de tu fama en mengua;

Y no conseguirás, aunque te anime
En la lucha la fé consoladora,
Las cadenas romper con que te oprime.

Fernando Diez de Tejada y Cortés.

ASOCIACIÓN PROTECTORA DEL OBRERO DE PONTEVEDRA

iniciada y fundada por

DON ROGELIO LOIS.

Todos los individuos que ingresen en la misma *antes del 1.º del mes próximo* pagarán solamente la mitad de la cuota de entrada, señalada á los socios de número; y los que pertenezcan á la Sociedad de Socorros Mútuos, están dispensados de sufrir el 1.º reconocimiento, pero pagarán el importe del mismo.

Los que en cualquier época ingresen como socios protectores no pagarán cuota alguna de entrada.

PROMESA FORMAL.

Prometemos á nuestros lectores aumentar el tamaño de EL OBRERO, dentro de muy

breve plazo, siempre que nuestros buenos deseos sean acogidos favorablemente por el público, y así rogamos á este su protección, con objeto de que no sea estéril el sacrificio que nos imponemos en obsequio de la clase trabajadora de Pontevedra.

Se ruega á todas las personas que reciban EL OBRERO y no quieran contribuir á su sostenimiento se dignen devolverlo á la Administración del mismo antes del próximo Domingo, entendiéndose que quien así no lo haga, será incluido en la lista de suscriptores.

CAFÉ MENDEZ-NUÑEZ.

Hoy á las cinco de la tarde se expendrán en tan acreditado establecimiento, helados de diferentes clases, y de nueve á once de la noche habrá un extraordinario concierto en el cual egecutará bonitos números el aplaudido sexteto que está bajo la acertada dirección de nuestro distinguido amigo D. Benigno L. Sanmartín.

* * *

Y apropósito; á este queridísimo amigo nuestro y al que lo es también muy apreciable, D. Anselmo Martín, propietario de dicho *café*, damos nuestra enhorabuena por la feliz idea que han tenido de hacernos pasar el jueves último un rato de solaz en la plaza de la Herrería; el primero, por regalar nuestro oído con su bien afinado sexteto; y el segundo, por iluminar la calle y plaza con el potente arco voltaico colocado en la fachada de su establecimiento.

Gracias, pues, por la parte que nos ha tocado, y si hemos de ser francos, nos agradecería, muchísimo, ver que tales *extraordinarios* se repetían á menudo en estas preciosas noches de estío.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Con la sal de amoniaco cristalizado y pulverizado, azufre y limaduras de hierro, mezclados en la proporción de 2, 4 y 10 partes de cada uno de estos ingredientes, y amasados con agua, se obtiene un cemento excelente para pegar piezas de hierro, dejándola durante algunos días á la intemperie para que la oxidación sea completa y que las dos piezas se adhieran fuertemente una á la otra.

Barniz negro impermeable.—Los tres cuerpos que entran en la preparación son tanino, alquitran y persulfato de hierro, resultando el barniz mas ó menos reluciente é indeleble, según sean las proporciones de estos tres ingredientes, que se mezclan en una vasija á propósito sometida á la acción del calor.

Se aplica este barniz en caliente, á manera de pintura, sobre el papel de embalar, sobre la madera, lona, y en general á todo lo que convenga hacer impermeable.

Se continuará.

Charada.

Soy del *prima dos y tres*
eco fiel, caro lector,
y *prima y tres* voy buscando
para el *todo*, sin ficción.

La solución en el próximo número.

Imp. de Luis Carragal Puga.